



VOL: AÑO 11, NÚMERO 32

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1996

TEMA: TEMAS Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA:
ESTRATEGIAS DE SOBRE VIVENCIA, CURSOS DE VIDA, HOGARES, FAMILIAS Y
REDES

TITULO: **¿Todo en familia? Notas teóricas sobre la organización de la reproducción cotidiana**

AUTOR: *Sergio Villena Fiengo* [*]

SECCIÓN: Artículos

RESUMEN:

El artículo un esquema teórico para el análisis del papel de las unidades domésticas en la reproducción cotidiana de sus miembros. Primero se discuten los conceptos de familia y hogar, para comprender su relación como formas interdependientes de solidaridad (orgánica y mecánica). Luego se hace una propuesta para el estudio de la reproducción cotidiana poniendo atención en la definición de las necesidades y la organización para la obtención de satisfactores. Por último, se revisa la diferencia entre fuerza de trabajo primaria y secundaria.

ABSTRACT:

All in the Family? Theoretical Notes Regarding the Organization of Everyday Reproduction

This article presents a theoretical scheme in order to analyze the role of domestic unities in everyday reproduction of its members. Firstly, the concepts of home and family are discussed, suggesting the understanding of their relationship as an interdependent way of solidarity (organic and mechanical). Then, a proposal is made in order to study everyday reproduction, paying special attention to the definition of the necessities and the organization to be satisfied. Lastly, the difference between primary and secondary working force is revised.

TEXTO:

En este ensayo presento un esquema teórico para el estudio del papel que juegan las unidades domésticas, en tanto mediaciones entre los condicionamientos macroestructurales y la acción individual, en el proceso de organización y ejecución de las estrategias de reproducción cotidiana, entendidas éstas como un proceso orientado a maximizar las condiciones de vida de la población.

La discusión se organiza en tres apartados: en el primero me ocupo de las características específicas que hacen de la familia, en tanto institución social, un espacio social privilegiado en la organización de la reproducción. En el segundo, teorizo los "momentos" específicos del proceso de reproducción cotidiana: la delimitación de las necesidades, la organización y ejecución de los procesos de obtención de satisfactores, y la organización

del consumo. Finalmente, profundizo en el segundo de esos momentos, el proceso de obtención de satisfactores, enfatizando la relación entre hogares y mercado de trabajo.

I. Hogares y reproducción cotidiana

La reproducción cotidiana es un proceso social complejo que tiene como objetivo la maximización de las condiciones de vida de la población día con día. Con fines analíticos, es posible distinguir en este proceso tres momentos principales: la delimitación de necesidades, la obtención de los satisfactores y el consumo de éstos.

Mi postulado principal es que la familia es una institución fundamental en la organización y ejecución de los tres momentos señalados. Esto, porque la familia es una institución mediadora entre los diversos procesos que tejen la trama de la vida social, ya que enlaza las macroestructuras sociales con las acciones que, en variados ámbitos de su existencia, los individuos desarrollan cotidianamente en su devenir vital. La familia tiene un lugar privilegiado en la organización de la reproducción cotidiana, como lo han mostrado innumerables investigaciones sobre socialización primaria, conformación de ingresos y calidad de vida. ¿Por qué?

El concepto que permite articular, analíticamente, el de reproducción cotidiana con el de familia, es el de hogar. [1] Sin embargo, los conceptos de familia y de hogar no aluden a un mismo colectivo, ni el concepto de hogar es un derivado operativo del de familia. Los criterios de membresía difieren en cada caso: se es miembro de una familia en tanto se tienen lazos de parentesco con los otros componentes de la misma; [2] por otra parte, forman un hogar las personas que realizan (organizan y ejecutan) de manera mancomunada su proceso de reproducción cotidiana. [3]

Empero, existe una relación estrecha entre ambos colectivos, ya que, con mucha frecuencia, quienes organizan un proceso mancomunado de reproducción cotidiana mantienen entre sí lazos de parentesco. Es decir, y quiero resaltar esto, los hogares tienen un carácter dual, puesto que si bien se constituyen fundamentalmente a partir de lazos de parentesco, por lo general muy cercanos, su carácter grupal se deriva sobre todo de la interdependencia (funcional) que experimentan sus miembros al momento de realizar su reproducción cotidiana.

Recuperando algunas de las ideas fundamentales de la sociología durkheimiana, los hogares pueden conceptualizarse como colectivos en los que el "cemento" que une a sus miembros tiene dos componentes: por un lado, una solidaridad de tipo mecánica, motivada por un sentimiento de identidad o semejanza que se funda en la sangre común o, para ser más precisos, en los lazos de parentesco, como quiera que éstos sean definidos por la sociedad en cuestión; por otro lado, existe en cada hogar una solidaridad de tipo orgánico, que se alimenta del sentimiento de interdependencia. En otros términos, la familia se convierte en un colectivo a partir de ciertas pasiones y ciertos intereses.

Mi hipótesis es que la existencia de lazos de interdependencia funcional (solidaridad orgánica) se explica sobre todo por la existencia de lazos de sangre (solidaridad mecánica). Éstos constituyen el estímulo y el fundamento del operar de los primeros, pues motivan a los componentes del hogar a realizar de manera compartida su reproducción. Esto es así porque la reproducción biológica no implica sólo la continuidad de la especie; desde la perspectiva de los actores, ella implica la prolongación de la vida propia lo más posible (reproducción cotidiana), y más allá de eso, la continuidad consanguínea entre los ancestros y los descendientes (reproducción generacional). [4]

Corresponde señalar, finalmente, que la dualidad de los hogares permite explicar por qué el altruismo y el espíritu cooperativo son elementos fundamentales de cohesión del endogrupo. [5] Asimismo, permite identificar dos posibles fuentes de crisis o conflictos domésticos: la carencia de solidaridad mecánica o la escasez de solidaridad orgánica. Los hogares tienen un "umbral de tolerancia" socialmente definido por la tradición -el cual puede ser parcialmente cambiado por complejos procesos de negociación interna- en cada una de esas dimensiones, existiendo la posibilidad de una tensión entre los dos ámbitos; por ejemplo, una persona puede mantener su membresía en un hogar pese a no estar afectivamente comprometida con los otros componentes, porque -por un sinnúmero de razones- no puede realizar su sobrevivencia en otra unidad; en contraparte, una persona puede mantener su membresía en un hogar pese a que tiene posibilidades de mejorar sus condiciones de vida fuera de ella, porque su sentimiento de fraternidad lo compromete a permanecer en el grupo. [6] Merecen especial estudio los procedimientos - a veces muy imaginativos- que cada hogar desarrolla para fortalecer sus lazos en ambos niveles, así como la práctica de mecanismos de resolución de conflictos en momentos críticos.

II. La organización de la reproducción cotidiana

Definidas de esa manera las energías que hacen de los hogares un colectivo social orientado a la reproducción cotidiana (y generacional), dedicaré lo que resta de este ensayo al planteamiento de una propuesta teórica para estudiar la dimensión funcional de los procesos de reproducción cotidiana. Realizaré una aproximación inicial al primer "momento", la definición de las necesidades, para luego centrarme en el segundo, la obtención de los satisfactores. Postergo la discusión del tercero, el proceso de consumo, para otra ocasión.

a) La definición de las necesidades

El proceso de reproducción cotidiana tiene uno de sus momentos centrales en la conformación de un sistema de "necesidades", es decir, en la definición y la articulación de las necesidades individuales de cada uno de sus componentes en una demanda de satisfactores agregada. Entre los múltiples factores que condicionan la constitución de este agregado, dos adquieren fundamental importancia: las características sociodemográficas del hogar, así como los patrones de consumo definidos cultural e históricamente.

La estructura sociodemográfica condiciona el sistema de necesidades desde el momento en que el número y la "calidad" de los componentes -según edad, sexo y otros atributos- de cada unidad doméstica definen, en tanto componentes biológicos, las "necesidades mínimas" del conjunto. [7] Sin embargo, las necesidades a ser satisfechas por cada unidad "trascienden con mucho el umbral de requerimientos mínimos de sobrevivencia, por lo que es necesario considerar su carácter cultural.

La selección de necesidades que realizan los hogares no depende sólo de su estructura demográfica y de sus ingresos, como lo indica la teoría económica marginalista, sino que también está orientada por la cultura o por un *habitus* de consumo. [8] Lo cultural interviene en la definición y legitimación de las necesidades domésticas mediante la delimitación de los estilos de vida estructuralmente condicionados en lo económico y social.

Es el condicionamiento cultural del sistema de necesidades el elemento que actúa sobre la cristalización y reelaboración, al interior de los hogares, de mecanismos de

"priorización" de lo que cada uno de los miembros de la unidad define como sus necesidades, así como de su posterior agregación. Ese condicionamiento también interviene en el momento de definir el tipo de acciones que se desarrollarán cuando se obtengan los satisfactores para esas necesidades.

Los hogares sólo organizarán y ejecutarán estrategias para obtener los satisfactores de aquellas necesidades que consideren "legítimas". Una de las consecuencias de este proceso es que, al interior de cada unidad, los miembros se enfrentarán en una pugna por una permanente redefinición de lo "legítimo" y del orden de prioridades, de tal manera que sus intereses individuales sean favorecidos (este tema ha sido trabajado de manera brillante por Jelín, 1983 y 1988). Por supuesto, esto implica complejos procesos de negociación que no están exentos de manipulación, chantaje y ejercicio directo de la violencia; se trata, en definitiva, de un ámbito micro político del que las mujeres, y más recientemente los jóvenes, vienen dando cuenta con el fin de subvertir sus fundamentos.

b) La obtención de satisfactores

Para procurarse satisfactores, los hogares asignan a sus miembros una serie de roles económicos que operan generando prácticas a nivel de las interrelaciones entre el hogar y otras instituciones potencialmente proveedoras de bienes. Las posibilidades de interrelación son de dos tipos: (a) laborales; éstas comprenden la participación en la actividad económica en el mercado, la producción doméstica de bienes y servicios y el trabajo comunal extra doméstico (participación en redes de solidaridad y ayuda mutua entre unidades domésticas); (b) no laborales, tales como la apropiación violenta-ilegal y la lumpenización; la reducción-reorganización del consumo y el patrimonio; las alteraciones en la estructura doméstica (migración, agregación, cambios en la fecundidad o incluso infanticidio o acciones similares), así como el clientelismo político y la percepción de rentas.

Innumerables estudios sobre las fuentes de provisión de satisfactores realizados en sociedades urbanas han mostrado que, aunque varias de estas acciones son centrales para asegurar la reproducción cotidiana, a largo plazo las actividades laborales de mercado y domésticas son las más importantes, sin que esto desmerezca a las otras, sobre todo en situaciones críticas. La discusión que sigue se limita a la participación económico-laboral extradoméstica.

Si se admite que la participación económica de los individuos, sea mediante la venta de fuerza de trabajo o a través de actividades "por cuenta propia", está fuertemente condicionada por el imperativo de resolver las necesidades de reproducción cotidiana de los miembros que componen su hogar, es plausible sostener que los procesos de organización doméstica de la reproducción cotidiana constituyen una mediación entre la estructura económica y el empleo.

Los hogares ejercen su papel mediador al producir una compulsión diferencial sobre cada uno de los componentes física y mentalmente aptos para laborar. Esto se debe a que la asignación de roles económicos que se hace en el interior de las unidades domésticas guarda consonancia con los patrones culturales operantes en la sociedad en cuestión, y está condicionada la "vendibilidad" de cada uno de los componentes del hogar, que resulta de confrontar los requerimientos del mercado de trabajo con el tipo de fuerza de trabajo existente en la unidad (Marielle Pepin Lehalleur y Teresa Rendón (1991) llaman a esto "transferibilidad").

III. Estructura demográfica y asignación de roles económicos

Ahora bien, la "vendibilidad" de la fuerza de trabajo está fuertemente condicionada por la estructura sociodemográfica de la unidad doméstica y por el *know how* del que dispone cada componente, [9] y constituye un sistema de capacidades. Este sistema se articula al de las necesidades, con base en un patrón de asignación de roles domésticos -legitimado culturalmente-, Y estructura las diferentes acciones que tienen como fin la búsqueda de satisfactores por parte de los miembros del hogar. [10]

Esto no significa que el éxito en el objetivo de maximizar las condiciones, materiales de la reproducción cotidiana esté siempre asegurado. Este es resultado de la confrontación permanente que experimentan las estrategias diseñadas con el estado prevaleciente en la estructura macroeconómica, lo que obliga a una constante rectificación de las primeras (sobre el concepto de estrategia en la familia, consultar, AAVV, 1987; desde otra perspectiva, Bourdieu, 1991).

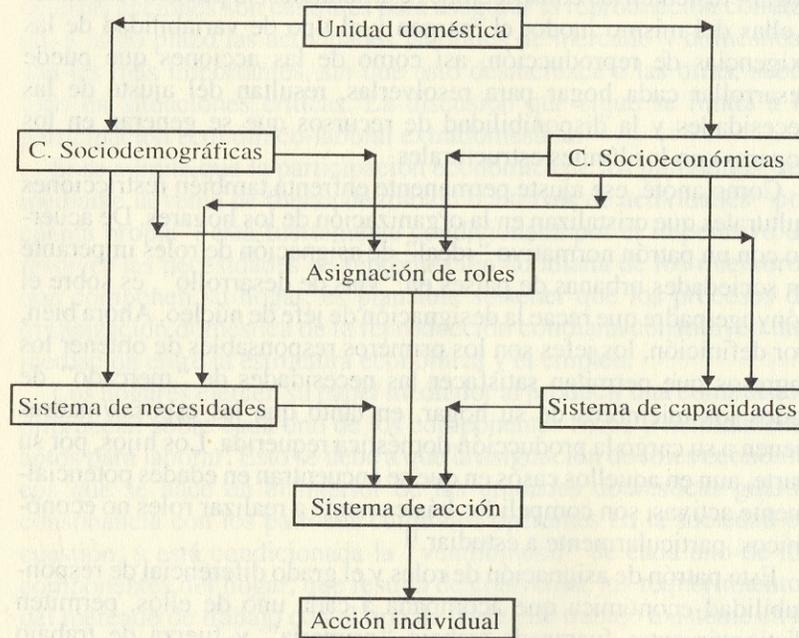
Por esa razón, no todos los hogares -ni todos los miembros en un hogar- resienten las constricciones estructurales, ni pueden responder a ellas del mismo modo; el margen y el tipo de variabilidad de las exigencias de reproducción, así como de las acciones que puede desarrollar cada hogar para resolverlas, resultan del ajuste de las necesidades y la disponibilidad de recursos que se generan en los hogares con los límites estructurales.

Como anoté, ese ajuste permanente enfrenta también restricciones culturales que cristalizan en la organización de los hogares. De acuerdo con un patrón normativo "ideal" de asignación de roles imperante en sociedades urbanas de países en "vías de desarrollo", es sobre el cónyuge/padre que recae la designación de jefe de núcleo. Ahora bien, por definición, los jefes son los primeros responsables de obtener los ingresos que permitan satisfacer las necesidades de "mercado" de todos los miembros de su hogar, en tanto que las esposas/madres tienen a su cargo la producción doméstica requerida. Los hijos, por su parte, aun en aquellos casos en que se encuentran en edades potencialmente activas, son compelidos básicamente a realizar roles no económicos, particularmente a estudiar. [11]

Este patrón de asignación de roles y el grado diferencial de responsabilidad económica que acompaña a cada uno de ellos, permiten distinguir entre fuerza de trabajo "primaria" y fuerza de trabajo "secundaria". Debido a que, en general, los hogares hacen recaer sobre los jefes la principal responsabilidad económica extra doméstica, es decir, una mayor compulsión a trabajar, se denomina "primaria" a la fuerza de trabajo compuesta por los últimos.

Así, dada una estructura de opciones que ofrece el mercado de trabajo, la participación económica de los jefes de hogar es principalmente función de sus atributos individuales (edad, sexo, nivel de instrucción, capital disponible, etc.), lo que no debe conducir a descartar ciertas restricciones económicas, culturales, éticas o de otro tipo -exigencias de trabajo doméstico, por ejemplo- que los hogares imponen a los jefes, sobre todo cuando son mujeres.

Esquema 1
Unidad doméstica y reproducción



Ahora bien, ¿qué ocurre cuando el ingreso que el jefe logra obtener mediante su participación en la economía no es suficiente para adquirir los satisfactores necesarios para la reproducción cotidiana de todos los componentes del hogar? En esta situación de balance negativo entre los ingresos del jefe y los requerimientos económicos del hogar, los hogares deben rectificar sus estrategias de reproducción, movilizándolo otros recursos o manipulando su consumo. [12]

Entre las formas posibles de modificar las estrategias por medio de la movilización de recurso-s, el cambio en el uso de la fuerza de trabajo es fundamental, y puede realizarse ejecutando una o más de las siguientes posibilidades lógicas: (a) la intensificación y/o extensión de la jornada laboral del jefe de hogar (horas extras, doble ocupación, etc.); (b) la intensificación y/o extensión de la producción doméstica, sustituyendo el consumo de ciertas mercancías por productos domésticos, y (c) la participación económica de la fuerza de trabajo "secundaria".

La última posibilidad, que es la que interesa tratar aquí, implica que el desplazamiento o la diversificación de roles económicos de la fuerza de trabajo secundaria, mediante la extensión de su espacio económico hacia las actividades de mercado, está condicionado por el tipo de requisitos funcionales de fuerza de trabajo que responden a la forma de inserción económica del jefe de hogar. Dicho desplazamiento o diversificación también está condicionado por la relación entre los ingresos que aquél obtiene y la exigencia de bienes y servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades de todos los miembros del hogar, esto es, por un balance (cf. el esquema 2, cuya secuencia analítica va de izquierda a derecha).

Ahora bien, la participación económica de la fuerza de trabajo secundaria significa que los hogares organizan el uso de los recursos humanos de su unidad alejándose del patrón convencional. [13] Sin embargo, a menos que exista un (poco probable) abandono total

de dicho patrón y un relajamiento absoluto de los controles sociales que aseguran su cumplimiento, la inserción laboral de la fuerza de trabajo secundaria estaría condicionada no sólo por su "transferibilidad" . Al asumir un nuevo rol, en este caso la participación económica, la fuerza de trabajo secundaria se verá compelida a compatibilizarlo con su rol económico tradicional, ya sea el trabajo doméstico o los roles no económicos. [14]

De lo anterior no se sigue que la fuerza de trabajo secundaria se movilice exclusiva y necesariamente en aquellos casos en que el ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de reproducción de todos los miembros de la unidad; esto quiere decir únicamente que la probabilidad de participación económica de la fuerza de trabajo secundaria aumenta cuando se presenta tal situación dentro del hogar y así lo permiten la estructura doméstica y las macroestructuras económica, social, política y cultural de la sociedad en cuestión.

IV. Conclusiones

Espero haber mostrado que el estudio de la familia es fundamental para avanzar en la comprensión de los procesos de reproducción cotidiana. Un abordaje de las estrategias de vida con base en un enfoque relacional y multivariado, que tome en cuenta las diferentes unidades analíticamente discernibles en el hogar (el individuo y el colectivo), así como las dimensiones que permiten explicar el cemento que une a los miembros de la unidad (las pasiones y los intereses), es muy fructífero cuando se estudian las interacciones socialmente pautadas entre los miembros que componen la unidad, y se busca desentrañar las características específicas del colectivo y sus influencias sobre los comportamientos individuales. Mi propósito fue aportar algunos elementos que ayuden a estudiar el condicionamiento que la estructura doméstica ejerce, en tanto unidad mediadora, sobre la relación que los individuos sostienen con el mercado de trabajo.

CITAS:

[*] Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José de Costa Rica.

[1] Sobre el estudio de la organización de la reproducción en unidades no familiares, consultar, por ejemplo, Waite *et. al.* (1986); y, desde la perspectiva de las redes, Lomnitz (1977).

[2] Estos lazos pueden organizarse según diversos sistemas, de variable complejidad. El clásico sigue siendo *Las estructuras elementales del parentesco*, de Levi-Strauss (existen varias ediciones); ver también Fox, *Sistemas de parentesco*. La definición social de parentesco puede ser entendida en este contexto como una definición cultural de la identidad grupal orientada a la satisfacción cotidiana de las necesidades primarias.

[3] Es decir los hogares no son como se indica muy a menudo, únicamente unidades de consumo. Otra cosa es que operativamente, se defina un hogar como el conjunto de personas que comparten (este es el criterio más usual) la residencia y las comidas.

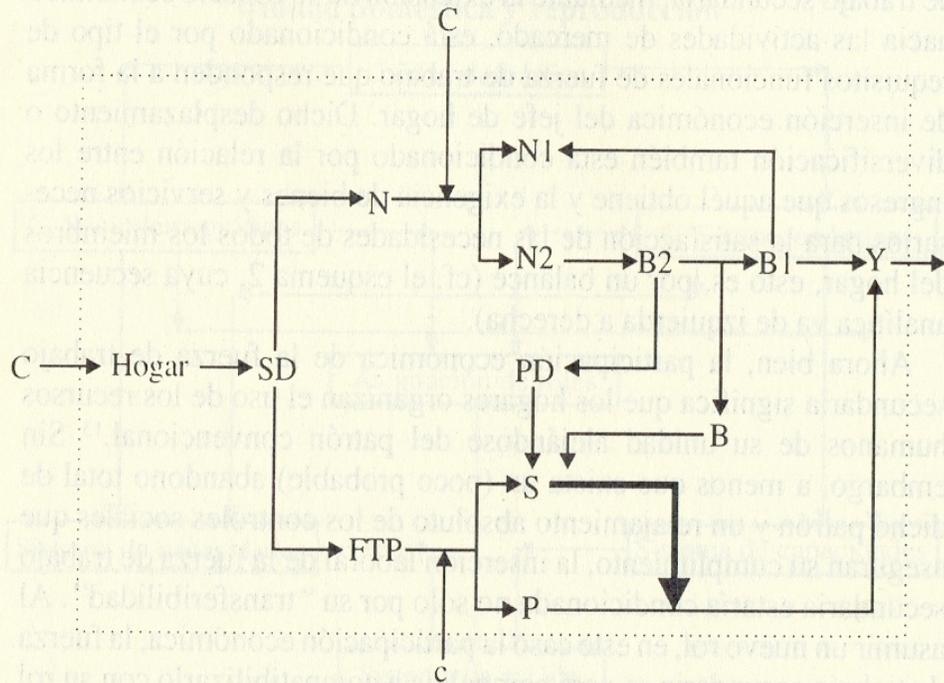
[4] Esta perspectiva exige abandonar la concepción evolutiva de las nociones de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica en el estudio de la familia, y concebirlas como elementos articulados e interactuantes.

[5] Desde la perspectiva de la teoría de la elección racional, la familia provee un excelente ejemplo para la discusión de los fundamentos de cierto tipo de acción colectiva cooperativa. En este caso es claro que el fin último de la acción individual no es el beneficio inmediato del miembro que la realiza (ni siquiera de manera diferida, como sugiere Caldwell. por ejemplo), sino el bienestar de todos los miembros de la unidad.

[6] En ese sentido la familia no es sólo un entramado de relaciones "puras" , concepto con el que Giddens designa aquellas relaciones que se mantienen sólo porque producen satisfacción en sus participantes.

[7] La definición de las necesidades, así como la asignación de roles, están en función de las definiciones sociobiológicas de las etapas del ciclo vital de cada uno de los componentes del colectivo. Existe una amplísima bibliografía sobre el ciclo vital de los individuos, en la que los trabajos de Tamara Hareven tienen un lugar fundamental.

Esquema 2
Hogares y participación económica



Donde:

- ... Hogar
- C: Factores culturales
- SD: Características sociodemográficas del hogar
- N1: Necesidades a satisfacer mediante el mercado
- N2: Necesidades a satisfacer mediante el trabajo doméstico
- FTP: Fuerza de trabajo potencial
- P: Fuerza de trabajo "primaria"
- S: Fuerza de trabajo "secundaria"
- PD: Producción doméstica
- E: Estructura económica
- Y: Ingresos familiares por trabajo
- B1: Balance bienes y servicios a satisfacer mediante el mercado
- B2: Balance bienes y servicios a satisfacer mediante el trabajo doméstico
- B: Balance total
- :Rol no tradicional-normativo

[8] En *La distinción*, Bourdieu (1990), al estudiar el consumo de obras de arte, concluye que el tipo de arte que se consume tiene que ver sobre todo con la posición social que ocupa cada consumidor de acuerdo con sus antecedentes familiares y escolares. Me parece que este modelo puede ser ampliado al consumo en general (cf. M. C. Araya y S. Villena, 1994). Véase también Douglas e Ishetwood (1990).

[9] Lo que resalta la importancia de las estrategias de adquisición de ese *know how* por parte de los hogares entre sus componentes. Pero éste es un tema que hace a las estrategias educativas de los hogares, las cuales se desarrollan, ante todo, en un horizonte temporal de largo o mediano plazo, a diferencia de las estrategias laborales, que son más de corto plazo.

[10] Dentro del sistema de capacidades de la unidad doméstica se incluyen diversos recursos, tales como la fuerza de trabajo y los capitales económico, social y cultural.

[11] Ver Balán, J., Browning H. y Jelin, E. (1977: cap. VII); García y de Oliveira (1991); Izquierdo (1991). Un tema por estudiar es el grado de consensualidad que acompaña a esa designación, los mecanismos de vigilancia y sanción de su cumplimiento y los márgenes dentro de los cuales éstos pueden aplicarse sin producir una desintegración de la unidad y/o el establecimiento de relaciones perversas para sus miembros ("umbrales de tolerancia").

[12] Aquí sigo, ampliamente, la propuesta de Oscar Cuéllar (1990), quien retorna la categoría de balance que Chayanov desarrolló para el estudio de la economía campesina, y la aplica al análisis de las economías domésticas urbanas.

[13] Este abordaje permite explicar aquellos "desórdenes del curso de vida" de las personas que no se originan en conflictos de tipo "pasional". Un trabajo que queda por hacer (y del que existen ya algunos desarrollos importantes, sobre todo cuando se busca explicar las causales de divorcio), es el estudio de las perturbaciones recíprocas entre el ámbito de las "pasiones" y el de "los intereses". Este abordaje permitiría explicar problemas del tipo "desde que trabaja ya no me quiere" y similares. Véase, por ejemplo, South y Spitze (1986).

[14] En este punto me parece que el modelo de Gary Becker (1988) presenta algunas falencias, puesto que considera que la división del trabajo al interior de los hogares es función de la transferibilidad de la fuerza de trabajo familiar (donde los hombres tienen ventajas comparativas frente a las mujeres, debido a su socialización -y, añadido, a las características de la demanda de trabajo-; en esa dirección, la informatización de la sociedad está favoreciendo de forma acelerada la "feminización" de la fuerza de trabajo), sin considerar las constricciones culturales (que, por parte, intervienen en la conformación de los modelos de socialización).

BIBLIOGRAFÍA:

AA VV (1987), "Family strategy: A dialogue", *Historical Methods*, Summer, vol. 20, núm. 3.

Araya, María del Carmen y Sergio Villena (1994), "Bourdieu: la sociología del gusto", *Convergencia*, Año 2, núm. 5, marzo.

Balán, Jorge, Browning Harvey y Jelin, Elizabeth, (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, F.C.E., México (cap. VII).

Becker, Gary (1988), *Tratado sobre la familia*, Alianza Editorial, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1991), *La distinción*, Taurus, Madrid.

----- (1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

Cuéllar, Oscar (1990), "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias familiares de vida", en F. Cortés y O. Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, FLACSQ-M. Ángel Porrúa, editor, México, 1990.

Douglas, Mary y Baron Isherwood (1990), *El mundo de los bienes*, Grijalbo-Consejo Nacional de la Cultura, México.

García, Brígida, y Orlandina de Oliveira (1991), "El significado del trabajo femenino en los sectores populares urbanos", mimeo, México.

Izquierdo (1991), "Estado, familia e individuo", *Papers*, Barcelona.

Jelín, Elizabeth (1983), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿qué sabemos?, ¿hacia dónde vamos?)", Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo.

----- ,1988)," Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada" , mimeo, Buenos Aires.

Lomnitz, Larissa (1977), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1991), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Oliveira de, Orlandina, M. Pepin Lehalleur y V. Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, M. Ángel Porrúa, editor.

South, S. J. y G. Spitze (1986), "Divorce determinants", *American Sociological Review*, vol. 51, núm. 4, 1986.

Waite, L. J. *et al.*, (1986), "Nonfamily living", *American Sociological Review*, vol. 51, núm. 4.